

HOMILÍA

Domingo XXXIII del tiempo ordinario. Ciclo C

Lc 21, 5-19

a. Contexto

¿Dónde andábamos, amigos? ¡Ah!, por los vericuetos de los distintos sentidos que encierra una perícopa dada de la Sagrada Escritura. Sí, habíamos quedado en acercarnos a la exégesis bíblica.

Ésta se ocupa en primer lugar del sentido del texto, tal como nació en la Iglesia, o lo recibió del Antiguo Testamento. A partir de aquí, la comunidad como lectora y sujeto de la celebración de la Palabra de Dios la enriquece con su lectura.

Ésta es una lectura adecuada a la realidad de la que participa cada creyente. La Sagrada Escritura se perfecciona así, se hace presencia de Dios cuando es celebrada y leída por los creyentes de cada comunidad.

La única condición inamovible es partir del texto recibido, es decir, arrancar de la exégesis bíblica que fija las bases donde nació el texto. Es fácil de comprender, ¿verdad, amigos?

En este espacio donde exégesis bíblica y homilía se encuentran, sin oposiciones torpes. La exégesis fija la base para evitar subjetivismos irracionales (cf. 2 Pe 1,20-21), elucubraciones anti-texto.

La homilía a su vez ayuda a 'plenificar', a hacer -siempre desde ahí- legible el texto, a hacerlo vivo para la comunidad, a convertirlo en presencia salvadora, aquí y ahora (en la línea del *sensus plenior*).

¿Dónde está el problema entre exégesis bíblica técnica, y homilía viva, concreta, práctica? Sinceramente, hermano en la fe, no lo veo por ninguna parte. Aquélla echa las bases para una lectura actual del texto.

La segunda (dejando los tecnicismos para el primer momento de acercamiento, sin repetírselos a los destinatarios) aplica el mensaje a la vida diaria: ¡qué doble tarea más hermosa, ¿no crees?!

¿Vale afirmar que la exégesis no sirve para una homilía, o que la homilía debe prescindir de la exégesis, es otra cosa? ¿No será que quien piensa eso no sabe hacer otra cosa que merodear por el Evangelio?

Entonces, que no eleve a categoría su quehacer pastoral, ¿no? Otro día habrá que traer ejemplos de cómo pasar de la exégesis bíblica del texto recibido en la Iglesia a un modo de hacerlo vivo.

Será cuestión de traerlo como centro de una homilía para destinatarios (¡y dale con la palabrita...!) de hoy, quedando para el pastor la tarea de hacer la última lectura bíblica junto con la comunidad que celebra.

Pues eso, tarea de otros días, si Dios quiere. El contexto del pasaje de hoy, dentro del evangelio lucano, nos sitúa en el ministerio de Jerusalén, después del célebre viaje hacia la Ciudad Santa (cf. Lc 19,28-21,38).

Antes está el pasaje sobre la viuda que aporta un pequeño donativo (cf.Lc.21,1-4), y a continuación, el hecho de la devastación de Jerusalén, en contexto escatológico (cf.Lc 21, 20-24).

Jesús concluye su misión con un discurso escatológico (sobre los últimos tiempos), igual que Mateo y Marcos; pero Lucas introduce cambios importantes en él respecto a Marcos 13, su guía básica.

La novedad más llamativa del texto radica en que la esperanza de los últimos tiempos no tiene carácter de inminencia, sino de virtud permanente en la historia humana vivida según el Señor, en cristiano.

b. Texto

Tres momentos contiene el pasaje lucano:

- anuncio de la destrucción de Jerusalén desligado del final de los tiempos (en esto se separa de Marcos 13) (cf.Lc 21, 5-7);
- señales anunciadoras del fin de los tiempos (cf.Lc 21, 8-11);
- predicción de persecuciones en el tiempo de la historia (cf.Lc 21, 12-19).

El evangelio lucano separa la destrucción de Jerusalén (en el año 70 d.J.C., lo que lleva a pensar que este evangelio se terminó en su redacción final más tarde de este acontecimiento) del anuncio de los últimos tiempos.

Así, la historia de la salvación se va realizando en todas las épocas. Por eso la esperanza, aunque venga descrita con lenguaje apocalíptico (cf., p.ej., las alusiones a Is 19, 2, o 2Cr 15, 6), se presenta como virtud.

Se trata de una actitud básica del creyente de todos los tiempos. Éste, en efecto, vive en conexión con la experiencia fundante de los primeros cristianos (sin mimetismos anacrónicos).

Pero lo hace en sintonía de fe, esperanza, fortaleza, centralidad en Cristo... Al insistir en que el fin no vendrá inmediatamente, el redactor del evangelio lucano despierta la esperanza en un salvador, redentor, Cristo.

Así elimina el sueño mesiánico, apocalíptico, paralizante, de un Dios automático que sustituye al hombre. Jesús, en este evangelio desde perspectivas reales, de historia abierta a Dios, habla de persecuciones.

O sea, habla de los trabajos, duros, a veces definitivos, para anunciar el Reino en el mundo. Se trata de ayudar a los creyentes de cualquier época que, con la fuerza del Espíritu, se enfrenten a sus adversarios (cf.Lc 21,15).

Es lo que se ve que sucede en las primeras generaciones cristianas (cf.Hech 4, 3, p.ej.).

c. Para la vida

Si bien el redactor echa mano de textos apocalípticos, está lejos de invitar a un actitud desesperada, de intervención de Dios en un mundo dualista donde unos pocos buenos sean élite frente a la masa '*damnata*'.

¡Nada de eso, amigos y amigas! Aquí se trata de poner a Cristo Resucitado como centro de la historia, para anunciar un misterio de salvación para todos los hombres, en una esperanza que no es un insulto para los que sufren.

Ayudar a que bajen de la cruz del sufrimiento a muchos hijos de Dios es tarea gozosa, que implica a veces (o muchas veces...) sufrimiento, persecución, ¿no, hermano?

El otro día meditaba contigo sobre la actitud de perdón de Jesús hacia Zaqueo: ¡qué escena más hermosa, programática para cualquier comunidad! Esa actitud te lleva, me lleva, nos lleva, amigos y amigas, al dolor.

Nos lleva a la persecución, al rechazo, a no quedar bien. ¿O es que te vas a creer que los aires de dejarlo pasar todo, de no dar relieve a los valores morales va a hacer que nuestro mundo sea de fondo más cristiano?

Es cierto que la tolerancia tiene raíces en el evangelio: bienvenida sea. De ahí a vivir los valores de personalización (dignidad), humanización de la sociedad (sentido comunitario, del compromiso...) hay distancia.

De ahí hasta llegar al amor cristiano, respeto al mundo (ecología...) como obra creadora de las manos de Dios... hay un gran trecho, ¿vale? O sea, hermana y hermano, el anuncio de Lucas sirve de llamada.

Sirve para contar que el evangelio es fuerza de salvación para todo el que cree (cf. Rom 1,16), sobre todo cuando, además de vivirlo, pretende anunciárselo a los demás: (menudo papelón, ¿no?)

Dicen que quien se mete a redentor, sale crucificado. Yo sólo sé que hay un único Redentor: Cristo. Pero también es verdad que algún guantazo de los que le iban dirigidos a Él se escapa para sus discípulos.

¿Serán ésas las persecuciones de que habla Lucas? Tú y yo, y otros muchos somos seguidores del Señor con la alegría del Espíritu: ¿vamos a decirle a Jesús que aquí estamos para lo que sea, sin dárnoslas de víctima?

¡Venga, compañero en la fe, que todo no van a ser ceremonias bonitas, o confort *bourgeois-light*, a estilo DVD religioso moderno...!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

antoniorojas.sdb@gmail.com